

Palabras, en el acto de clausura, de José Juan Díaz Trillo, poeta, escritor, parlamentario andaluz y consejero de Cajasol hasta pocos días antes del inicio de la III Acta Internacional de la Lengua Española.

Buenas tardes a todas y a todos:

Una vez leídas las conclusiones de la III Acta, podemos decir con satisfacción que este proyecto se consolida y se convierte en un punto de referencia para el estudio de nuestra lengua. En San Millán de la Cogolla éramos entonces la Fundación El Monte, una caja modesta. Ahora somos la Fundación Cajasol, la primera caja de Andalucía y la octava de España, que entendió que nuestra lengua constituía un valor estratégico de desarrollo, progreso e investigación científica, pero sobre todo de creación de riqueza y de prosperidad.

La Caja tiene un compromiso científico con este Acta, pero lo tiene también con la principal amenaza de nuestro idioma: la pobreza. Desde la I Acta, celebrada en San Millán, somos conscientes de que hay que trabajar en la dirección de la investigación científica, sabemos que hay que propiciar espacios de encuentro para el desarrollo del idioma, pero también tenemos claro que debemos contribuir de un modo insistente a la lucha contra la pobreza. Nos congratulamos además de que el Gobierno de España haya multiplicado los programas de cooperación internacional a favor de la igualdad de los países que hablan el español, precisamente también para abolir esa amenaza de la pobreza.

En esta línea, queremos decir también desde Cajasol que, con la consolidación de este proyecto, en La Rábida tomamos de alguna manera el guante que lanzaba la Presidenta de la Diputación el día de la inauguración. Se trataba, según sus palabras, y las del Rector de la Universidad Internacional de Andalucía, de darle también ‘un lugar en el mundo’, tomando el nombre de aquella famosa película, para estar ahí. Seguramente, Rafael (Escuredo), este Acta no tenga mejor lugar en el mundo que La Rábida..., Huelva. El Acta ya tiene un lugar en Internet: el Foro y la página web de las Actas. Desde la Caja entendemos que este puede ser un lugar físico: la Universidad Internacional, Huelva, La Rábida, para seguir trabajando más allá de la V Acta que celebraremos en el año 2009 o 2010.

Por tanto, el ofrecimiento, la colaboración de la Caja, es una firme alianza hacia el futuro. El compromiso con la UNIA y con la Diputación, con el Ministerio de Cultura y con la Fundación BLU, va más allá de las cinco actas que terminarán en la fecha que acabo de señalar.

Quiero terminar refiriéndome a este espacio donde estamos. Huelva –y permítanme esta pequeña exhibición de localismo- es muy pequeña, seguramente es un a provincia con una dimensión similar a la de un barrio de Nueva York o de Bogotá, hasta de Madrid o Barcelona. Pero tiene el patrimonio singular de haber emprendido hace 516 años una ventura con tres barcos, con los que seguramente nadie apostaba mucho porque atravesaran todo el Atlántico y descubrieran un nuevo mundo. Recurriendo a este tópico, que no es retórica, hemos convertido La Rábida en una universidad y a Huelva en una provincia con una fuerte vocación iberoamericana. Desde esa posición, desde ese lugar en el mundo, queremos que las Actas tengan una continuidad más allá de su quinta edición.

Quiero terminar como empecé, dando las gracias a los que han participado, a los auténticos protagonistas de esta III Acta, en la que, además, se ha protagonizado en torno al idioma la aventura de la creación. Creo que tenemos en la creación en lengua española uno de los grandes potenciales para el futuro, la prosperidad y la riqueza de los países que hablan español.

Muchas gracias a todos y buena suerte.